

RESUMEN COMPLETO

Este libro afirma que la felicidad no se busca... se recuerda. Y que tú ya eres eso que estás intentando encontrar.

En *La felicidad absoluta*, Nicolas Lehoux desarrolla un manifiesto espiritual, artístico y existencial en el que afirma que la Felicidad no es una meta, sino un estado de ser inmanente, permanente y absoluto. A lo largo de 92 fragmentos numerados, el autor expone su visión radical: la verdadera Felicidad es equivalente al despertar de la conciencia y a la comprensión de nuestra naturaleza divina.

Nicolas Lehoux es un artista y autor canadiense nacido en Montreal, Quebec. Dibujante y creador de historietas desde la infancia, descubrió su vocación a los 10 años. Tras finalizar estudios universitarios, eligió una vida artística libre antes que integrarse al mercado laboral convencional.

A los 28 años vivió experiencias místicas que, según relata en el libro, consolidaron su “despertar”. Desde entonces, su obra —especialmente en el ámbito del arte gráfico— se convirtió en el vehículo para expresar su visión metafísica.

Su pensamiento combina influencias de la filosofía, la metafísica, el misticismo y la reflexión artística, integradas en una afirmación central: la Felicidad es el estado fundamental del Ser.

El libro está compuesto por 92 fragmentos breves. A continuación, el resumen estructurado por bloques temáticos que siguen el flujo del pensamiento del autor.

1. La Felicidad como estado absoluto (Capítulos 1–10)

Lehoux abre declarando: “Soy feliz y soy libre.” Desde el inicio afirma que la Felicidad no depende de circunstancias externas.

La Felicidad Absoluta:

No tiene límites.

Es abundante.

Transforma fracasos en movimientos estratégicos del Ser.

Es el único estado que sobrevive incluso a la pérdida material.

Para el autor, ser feliz no tiene motivo. Y precisamente por ser “inútil”, es auténtica. La felicidad no se justifica: se vive.

Aquí introduce una idea clave para tu audiencia:

La felicidad verdadera no depende de tener más, sino de reconocer que nada falta.

2. Felicidad, despertar y divinidad (Capítulos 11–20)

Lehoux identifica Felicidad con:

Libertad

Energía

Conciencia

Despertar

Afirma que cuando es feliz, es Dios. No como figura religiosa externa, sino como estado de conciencia no dual.

Sostiene que la Felicidad se aprende —o más bien se recuerda—. Se cultiva rodeándose de personas felices y modelando su vibración.

También introduce el poder del lenguaje: eliminar palabras como “imposible” y sustituirlas por afirmaciones que programen el Ser hacia la felicidad.

La felicidad es una reprogramación consciente de tu percepción.

3. Amor, intuición y conexión invisible (Capítulos 21–36)

El autor describe el enamoramiento como un portal hacia estados elevados de conciencia. El amor es regenerador, electrizante y lo conecta con lo absoluto.

Introduce ideas de:

Telepatía

Sincronicidad

Conexiones de esencia

Comunicación en sueños

Para Lehoux, las relaciones no son posesión sino expansión del Ser. El verdadero amor no amenaza la Felicidad; la amplifica.

La felicidad aquí se presenta como contagiosa y expansiva.

4. El arte como vía de realización (Capítulos 37–43)

El arte es su columna vertebral. Dibujar historietas no es una profesión: es su misión.

Afirma:

El arte le permitió estabilizar su despertar.

Crear es un acto inútil en términos utilitarios, pero esencial espiritualmente.

No tiene plan B: ser artista es su única vía de coherencia interna.

Para él, la verdadera Felicidad surge cuando descubres tu vocación y la sigues sin concesiones.

5. El guerrero de la Felicidad (Capítulos. 44–57)

Lehoux adopta la figura del “guerrero despierto”.

El guerrero:

Perdona.

Corta lazos cuando es necesario.

No se victimiza.

Se responsabiliza completamente de su realidad.

Sostiene que nada es casual. Todo es estratégico en el nivel del Ser.

La Felicidad no elimina los desafíos; los integra.

6. Sociedad, normalidad y despertar colectivo (Capítulos. 58–72)

Critica la normalidad basada en el sufrimiento y propone que la felicidad debería ser el estado estándar.

Habla del error de confundir locura con estados transpersonales. Diferencia entre:

Estado prepersonal (confusión)

Estado transpersonal (despertar)

Afirma que muchas experiencias consideradas patológicas pueden ser estados de conciencia superiores mal comprendidos.

La felicidad aquí es claridad interior, no conformismo social.

7. Muerte, eternidad y ciclos (Capítulos. 73–87)

Lehoux no teme la muerte; la considera una transición consciente.

Dice haber decidido vivir hasta los 105 años y afirma que la muerte es solo cambio de estado.

Introduce la idea de ciclos, influencias del calendario maya y la continuidad del Ser más allá del tiempo lineal.

La Felicidad, según él, no muere porque no pertenece al tiempo.

8. Inteligencia, genio y despertar final (Capítulos. 88–92)

Reflexiona sobre la inteligencia como vía hacia la iluminación.

Relata su inmersión autodidacta en filosofía y metafísica tras sentir carencias culturales.

Afirma que el genio reconoce su propia genialidad y que el despertar es accesible a todos.

Finalmente, declara que la Felicidad no es emoción, sino estado fundamental del Ser.

La felicidad absoluta no es un manual práctico ni un tratado académico. Es una declaración radical:

La Felicidad no se busca afuera. Es tu naturaleza más profunda.

Lehoux propone que ser feliz es un acto de responsabilidad ontológica. No depende del dinero, la política o la aprobación social. Depende de reconocer el estado no dual que ya habita en ti.

Si algo deja este libro es esta idea poderosa:

La felicidad no es una meta futura. Es el punto de partida.

Y quizá la pregunta más importante que deja en el aire es:

Si la felicidad es tu estado natural... ¿qué estás esperando para recordarlo?